

Concepción dialéctica de la cultura en Juan Marinello Vidaurreta

Dialectical conception of culture in Juan Marinello Vidaurreta

MsC. Andria Torres Guerra

andriatorres@infomed.sld.cu

Universidad de Ciencias Médicas, Holguín, Cuba

Lic. Juana María Guerra Arencibia

jguerra@fh.uho.edu.cu

Universidad de Holguín, Cuba

Resumen

En Cuba los problemas teóricos relacionados con la cultura siempre han tenido una dedicación especial en la tradición del pensamiento, dentro de este, se constata en la obra de Juan Marinello, una visión de la cultura con profundo carácter filosófico.

Palabras clave: cultura, concepción filosófica, Juan Marinello

Abstract

The theoretical problems related to the culture in Cuba have always had special attention in the traditions of thinking. In his context, the work of Juan Marinello offers a vision about the culture with a deep philosophical character.

Keywords: culture, philosophical conception, Juan Marinello

Todas las épocas se explican en sí mismas, pero el pasado nos facilita el acceso a sus entrañas para dilucidar cómo se fue creando nuestra cultura, que siempre es nueva y cambiante. Qué heredamos y a su vez, creamos, nexo importantísimo que se convierte en gran reto para el estudio de estos asuntos por los investigadores de las Ciencias Sociales. Pues no se puede crear, realmente, sin conocer esa cultura. “La cultura fue lo

esencial en los proyectos y en la maduración y desarrollo de todo lo que se hizo en el siglo XX” (Torres Cuevas, 2003). Consecuente con ello, la historiografía convoca a rescatar y develar el significativo papel que la intelectualidad cubana desempeñó durante la República, uno de los períodos menos estudiados que contribuyó a conformar la cultura desde una perspectiva crítica, con visión dialéctica de la realidad.

Al revés de las repúblicas europeas, vino al mundo sin saber lo que es gobernarse a sí misma. Gestada durante el duro régimen colonial, lleva en las entrañas ciertas malas influencias prenatales de las que aún no ha logrado librarse por completo, pero en la lucha contra sí misma y contra la codicia ajena ha mostrado una voluntad digna de encomio (Pogolotti, 2002, pp. 5-6).

Así caracterizó Marcelo Pogolotti a la República que se instaura en Cuba en 1902. Proyecto de república frustrada, sin sustancia, donde se era más un pueblo, un estado, que una nación, realidad que colocó a los intelectuales cubanos ante la disyuntiva de cuál era la sociedad que se quería, cómo salvar la cultura cubana frente a la crisis espiritual de la nación como consecuencia de la frustración política. Intelectuales influenciados por lo más avanzado del pensamiento universal y latinoamericano, consecuentes con la herencia de la cultura decimonónica finisecular, que contribuyeron a “pensar la nación” y dar expresión a *lo cubano*, desde la crítica y el ensayo.

“Si la República murió la oquedad, era forma y no sustancia, nos mantenía disgregados como un rompecabezas inútil e imposible, sólo la creación podía redimirnos y devolvernos la identidad colectiva” (Mañach, 1999, p. 6).

El resurgimiento del ideario martiano, el auge de publicaciones centradas en problemas universales y en universalizar problemas nacionales, son, entre otras cuestiones, los detonantes de la radicalidad del pensamiento. “Inquietud cubana”, como denomina Juan Marinello al espíritu de la época.

Encabezada por una segunda generación que en 1923 empezó a reclamar nuevos rumbos, que compartieron el desvelo por la cultura, con la preocupación, responsabilidades y riesgos de índole político que fueron en la búsqueda del pensador que muchos años antes había abierto el camino superador del ciclo que finalizaba y literalmente iluminará todo el siglo XX cubano: José Martí. Marinello perteneció a esta generación que renunciaron a la crítica reformadora y se consideraron más partícipes del proyecto de espaldas a la política tradicional, surgió momentáneamente la ilusión de la

cultura descontaminada. Al ser parte de esta generación, polemizará en relación a la contradicción de lo nacional y de lo universal en el arte cubano, que se traduce para las más altas conciencias del período “(...) La cubanización de nuestro arte ha de realizarse mediante un doble proceso de integración: ir a lo vernáculo con ojos extranjeros y lo extraño con ojos cubanos (...)” (Marinello 1973, p. 51).

Redescubrir a Martí a partir de las “Glosa al pensamiento de José Martí” en 1926 de Julio Antonio Mella, con mirada nueva, descubridora de su vigencia, unido a las lecturas de Ingenieros, Sanguily, Varona, Mariátegui, Ponce, Marx y Lenin, por solo enunciar algunos. Sus presupuestos teóricos le permitieron entender no solo la situación imperante, sino ver en la cultura la respuesta a la problemática fundamental de la época. En este momento se impregna de nuevas calidades definitorias y modos existenciales de hacer cultura, arte, política, en función de la identidad nacional, su desarrollo y preservación, aspectos que lo van a motivar a continuar su constante búsqueda de respuestas a las diversas interrogantes surgidas.

Fueron años de formación constante en los cuales la poesía intimista no limitó su tarea cívica; su actividad profesional no lo ata a compromisos, ni convencionalismos equívocos, ni su inserción en la vieja Sociedad Económica le impiden ser uno de los voceros de la renovación artística y literaria desde las páginas de la Revista de Avance, peldaño inicial de todo su bregar, de la cuál emergieron múltiples asuntos desde la cultura que compendian la unidad orgánica entre ética y política, como expresión humana que debe realizar el bien del hombre.

La huella de lo cubano en la formación cultural de Juan Marinello no puede abordarse solo en relación con el proceso de asunción y asimilación crítica, sino en virtud de la propia creación, es decir, teniendo en cuenta la contribución realizada desde su inserción en la vida cultural de la época. Es por ello que, junto a su conocimiento, admiración y apreciación de lo mejor de la cultura cubana vertida en entrevistas, crónicas, artículos periodísticos, así como su intervención a través de conferencias y discursos, lo que enriquecería notablemente algunas veladas y homenajes desde su tribuna. En ellos ya se van definiendo conceptos que expresarán las tendencias esenciales de desarrollo de su pensamiento artístico, literario e ideopolítico desde una postura y proyección culta.

Recurrir a los antecedentes teóricos y metodológicos del pensamiento cubano constituyó una necesidad para el análisis de los estudios filosóficos, literarios, sociológicos o sobre las artes, fuentes que permitieron develar cómo en la obra de Juan Marinello subyace una concepción filosófica de la cultura a través de un “(...) lenguaje directo y tropológico como formas aprehensivas de la realidad por el hombre, inmanentes al quehacer filosófico y al discurso que lo encauza y lo expresa” (Pupo, 2006, p. 25). El intelectual declara su preocupación por los problemas de la humanidad, la cultura cubana y latinoamericana, manifestando desde la cubanía su universalidad. Este enfoque requirió de un análisis profundo y detenido que permitió demostrar con argumentos teóricos en qué sentido se está en presencia de una filosofía que abre las puertas, y no a una corriente filosófica más, sino a una nueva forma de filosofar que confirma la necesidad de ver desde otro prisma la naturaleza del saber filosófico.

Se debe justipreciar el análisis de la cultura de Juan Marinello, tomando como referencia su pensamiento desde el tratamiento conceptual que realiza, al no analizar y criticar los fenómenos culturales como meros hechos; este los examina, fundamentándolos desde una valoración crítica desde el punto de vista filosófico, en muchas ocasiones sin proponérselo. Es el reflejo plausible de la expresión cubana y latinoamericana, signo y síntoma de nuestras diferenciaciones culturales internas y al mismo tiempo de nuestra cultura, interpretación como elemento cultural, del mestizaje, rasgo distintivo de la identidad latinoamericana, y la transculturación como forma científica de abordaje de la misma, constatándose la madurez que para este momento alcanza el pensamiento cultural cubano a través del ensayo en los primeros cincuenta años del siglo XX.

Al penetrar Marinello en la esencia de la realidad social, en su devenir histórico y en la expresión de estos procesos, enraizados en la cultura con las tradiciones nacionales, articulados con la ideología del proletariado, sirven de instrumento teórico-metodológico para desentrañar los problemas esenciales presentes en una sociedad determinada, sus orígenes y las soluciones posibles que conduzcan al establecimiento de una sociedad verdaderamente justa. Llega a la conclusión de que:

(...) son las transformaciones socioculturales, el objetivo supremo de todo proceso revolucionario verdadero, y resultan de la interrelación y confluencia de los restantes momentos. El desarrollo sociocultural de un pueblo depende en primera instancia de las transformaciones políticas y económicas, que son el punto de partida del progreso histórico (...) Cuando un pueblo hace de la cultura una manera de andar no puede ser vencido por los verdugos de la cultura, porque no se pierde en calma la libertad (Marinello, 1945, p. 321).

Piensa la cultura como universalidad concreta que no solo expresa la esencialidad del hombre, sino además se integra como parámetro cualificador de su desarrollo, progreso y superación humana. Por ello su visión no se enmarca solo en arte, sino en toda la actividad del hombre, con fuerte contenido ético, ubicándolo como enlace dialéctico entre el hombre y la cultura, categorías básicas en el pensamiento marinelliano a la hora de valorar una cosmovisión humanista. Dicho proceso revela la visión transdisciplinaria que proyecta al ser humano como sujeto en sí y para sí (gestor) no solo del pensar en general sino con conciencia desalienada, autoconocimiento verdadero en función de transformar la realidad desde la práctica de liberación.

Al concebir el hombre como presencia, proyecto y síntesis de la cultura que encuentra modos de realización en la ética, la política y en todo su quehacer social, permea su método de aprehensión visual y crítico, de raíz martiana. Lo que permitió develar la contribución de cada componente cultural primigenio analizado en su obra, teniendo en cuenta el desarrollo de cada una de las partes, y descubrir los aspectos concretos que aportó a la nueva creación para entender esas culturas particulares como otras totalidades independientes, integradas por cada una de las manifestaciones que de ese tipo se encuentran en una sociedad: lenguaje, religión, bailes, teatro, leyendas, música, cantos, tradiciones, modos de vida, concepción del mundo.

Al analizar las relaciones que existen entre el arte y la sociedad como problemas específicos de la teoría de la cultura, ha destacado los diversos ángulos que demanda el análisis, al plantear que este tema es objeto de estudio del materialismo histórico, pero también se relaciona con la teoría del conocimiento de orientación marxista y, por supuesto, con la práctica política concreta. De este modo deja indicado la multilateralidad de enfoques desde el punto de vista de las disciplinas filosóficas que son necesarias para arribar a algunas conclusiones sobre el problema, y especialmente de tal forma llama la atención sobre el hecho de que para efectuar una genuina

valoración dialéctico-materialista de la cultura hay que tomar en consideración como eje fundamental de toda actividad humana la práctica política concreta.

Obra amplia la de este intelectual, que al ir develando la concepción de la cultura -no sistematizada en una obra especial- dimanante de su cosmovisión del hombre como agente histórico-cultural, resultó reveladora para desentrañar múltiples problemas de carácter sociofilosófico de la subjetividad humana y su inserción cultural. Estas ideas, en síntesis, permitieron dilucidar la concepción marinelliana de la cultura, a partir de tres núcleos esenciales: la influencia del pensamiento martiano y marxista en su obra; la tradición cubana y su integración con la cultura universal; y la responsabilidad del intelectual con la cultura cubana, aspectos estos que constatan su evolución en cada una de las etapas decisivas que le tocó vivir.

Consideraciones finales

Juan Marinello logra configurar a través de sus obras un marco teórico-conceptual de análisis de la cultura cubana y latinoamericana que sirve de apoyatura a la existencia de un pensamiento cultural cubano que encuentra un vital punto de inflexión en este periodo de la historia de nuestro país.

Se constatan los tres núcleos esenciales que permitieron develar la concepción marinelliana de la cultura: la articulación del pensamiento martiano y marxista en su obra; la tradición cubana y su integración con la cultura universal; y la responsabilidad del intelectual con la cultura cubana. Los mismos se manifiestan en el carácter humanista de su pensamiento, expresado en la concepción del carácter desalienador de la cultura como medida de ascensión con alcances integradores funcionales concretos, al exigir partir de la raíces con vocación ecuménica vinculado a la lucha por superar la asunción de culturas exógenas, en calidad de referentes universales absolutos. Ello fundamenta la realización del sujeto, como hombre y como pueblo desde la actividad práctica transformadora por el bien colectivo.

Referencias bibliográficas

1. Mañach, J. (1999). *La crisis de la alta cultura en Cuba*. La Habana: Editorial Letras Cubanas.
2. Marinello Vidaurreta, J. (1973). *Creación y Revolución*. La Habana: UNEAC.
3. Marinello Vidaurreta, J. (1945). *El caso literario de José Martí: motivos de centenario*. La Habana.
4. Pogolotti, M. (2002). Rasgos incipientes. En *La República a través de sus escritores* (pp.5-6). La Habana: Editorial Letras Cubanas.
5. Pupo Pupo, R. (2006). *El hombre, la actividad humana, la cultura y sus mediaciones fundamentales*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias. Universidad de La Habana, La Habana, Cuba.
6. Torres Cuevas, E. (2003, noviembre). *El pensamiento cubano y su expresión en los proyectos culturales del siglo XX*. Conferencia Inaugural pronunciada en el Encuentro “El siglo XX cubano en sus proyectos culturales 1902-1958”, auspiciado por la Cátedra Juan Marinello. Recuperado de http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=4&article_id=45